

**IMPLICACIÓN DE LAS TIC Y LA HISTORIA DEL TIEMPO
PRESENTE EN LA LECTURA Y LITERATURA ACTUALES.
LA FRAGILIDAD DE LOS LÍMITES ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN**

Máster en Comunicación Social

Alumna: Ángeles Moreno Del Pino

Especialidad: Lengua y literatura

Tutora: Alicia M^a Valverde Velasco

Fecha de convocatoria: septiembre 2011

IMPLICACIÓN DE LAS TIC Y LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE EN LA LECTURA Y LITERATURA ACTUALES. LA FRAGILIDAD DE LOS LÍMITES ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. De la imprenta a la impresora: el control de la producción literaria.....	5
2. La era electrónica y su influencia en la recepción de los textos.....	8
2.1. Las redes sociales.....	10
2.2. La literatura en la red.....	12
2.3. <i>Blognovela</i> : Una nueva forma de ver la literatura.....	13
3. El individuo y los hechos históricos: la Historia del Tiempo Presente y la ficción.....	15
4. La relación ficción-realidad en los últimos años: la novela histórica.....	19
4.1. Un caso particular: <i>Anatomía de un instante</i> , de Javier Cercas.....	25
CONCLUSIONES.....	27
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	29

INTRODUCCIÓN

Si hace unas décadas nos hubieran contado la importancia que han alcanzado las nuevas tecnologías en nuestras vidas, casi con toda seguridad habríamos pensado en épocas muy avanzadas a nosotros. Sin embargo, el tiempo parece que se ha acelerado. La evolución tecnológica y los últimos avances en ciencias han provocado que los límites —muy marcados en décadas anteriores— no lo sean tanto en el momento actual. Concretamente, nos referimos a la implicación de las TIC y la Historia del Tiempo Presente en la lectura y literatura actuales y a la fragilidad de los límites entre realidad y ficción, como consecuencia de estos nuevos cambios.

Hay quienes pueden afirmar que dichos límites nunca han sido estables y que es una cuestión que fluctúa como un gas dentro de una botella; no les falta razón a los que así piensen. Sin embargo, la evolución de la ruptura en dichos límites por las nuevas tecnologías se ha acentuado recientemente. Precisamente, los medios que nos ofrece la red son uno de los factores claves para ello. Internet ha condicionado la forma en la que nos relacionamos y ha propiciado que esos límites sean más permeables.

Dos son las convicciones que nos han movido a realizar este trabajo. Por un lado, la ficción como medio para evadirse de una realidad y, por el otro, la relación que existe entre la difusión de una noticia y el hecho de que la novela sobre la noticia se escriba en poco tiempo. Esta última parte nos resulta muy interesante, ya que en ocasiones parecen sucederse la una a la otra, generalmente la obra literaria a la noticia. Lo ideal sería poder ironizar sobre esos límites como lo hicieron en su tiempo Cervantes, o más cerca en el tiempo, García Márquez. La obra de ambos se encuentra plagada de guiños a la verdad-falsedad de los hechos. Por lo tanto, la cuestión de los límites entre la realidad y la ficción es antigua.

Para apoyar la investigación nos hemos servido de los modelos existentes en la teoría de la literatura y de las teorías de la comunicación. También de la encuesta sobre el avance de las nuevas tecnologías que ha realizado el Estudio General de Medios. En referencia a la bibliografía utilizada destacamos las obras de Pozuelo Yvancos en relación a los límites de la realidad y de la ficción, las de Sánchez Trigueros y Francisco Ayala en referencia a la sociología de la literatura y las de Mattelart y McLuhan en teorías de la comunicación, entre otras. Por otro lado, hemos realizado un exhaustivo análisis de las redes sociales, tipos de blog y diversos sitios webs.

Se ha investigado en un primer momento la evolución tecnológica, con el objetivo de exponer los cambios que se han llevado a cabo entre la relación de los usuarios con los medios de comunicación. También hemos atendido a las implicaciones que el concepto de Historia del Tiempo Presente supone en la relación que el lector percibe, entre la realidad y la ficción. Para concluir, observaremos cómo y en qué medida puede afectarnos todo ello. Por un lado, cómo los ciudadanos se relacionan con el texto, y, por el otro, la relación existente entre la realidad y la ficción en la literatura.

Hemos utilizado como corpus para la reflexión sobre la realidad y la ficción tres novelas españolas: *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas, *Inés y la Alegría* (2010) de Almudena Grandes, y *Donde nadie te encuentre* (2011) de Alicia Giménez. Las tres novelas que han formado parte del corpus de nuestro trabajo han sido analizadas de forma introductoria al tema en cuestión, pero la única novela tratada ha sido *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas, porque consideramos que afronta

con claridad la hipótesis de nuestro trabajo. Encarar con verdadera profundidad y rigor en qué estado de la cuestión se encuentra el tema que nos ocupa no es asunto baladí. Este trabajo se presenta como una introducción al estudio de un material en constante cambio y, por lo tanto adecuado para una investigación posterior más profunda: la aportación de las nuevas tecnologías a la literatura y los cambios que produce en la relación entre la realidad y la ficción.

Partimos de varias premisas sobre la influencia que las TIC y la HTP pueden producir en la literatura: la constante fragmentación del relato, ya que los medios en la red nos imponen la inmediatez en la transmisión de los textos, las nuevas formas de relacionarse el lector-receptor con el texto y por último la fragilidad de los límites entre la realidad y la ficción. Además, el concepto de HTP nos habla de la *memoria colectiva* y del exceso de información en nuestra sociedad actual. Estos dos conceptos marcan un antes y un después en el concepto de historia.

Nuestra memoria es selectiva, lo que hace que podamos, por un motivo u otro, depositar nuestros recuerdos en algo inexistente, o bien, distorsionado por el paso de los años y las circunstancias personales. Por lo tanto, no debemos confundir historia con memoria, aunque a veces se acaben confundiendo ambas con la ficción, tal y como el poeta mexicano José Emilio Pacheco nos expone en su poema “Memoria”:

*No tomes muy en serio
lo que te dice la memoria.
A lo mejor no hubo esa tarde.
Quizá todo fue autoengaño.
La gran pasión
sólo existió en tu deseo.
Quién te dice que no te está contando ficciones
para alargar la prórroga del fin
y sugerir que todo esto
tuvo al menos algún sentido.*

Finalmente, quiero manifestar la deuda que tengo con todos mis profesores del Máster en Comunicación Social en el curso 2010-11, impartido en la Universidad de Almería. Todos ellos han contribuido a mi formación como ser pensante. Para aquellos que han sabido transmitirme el perfil investigador, sin ánimo de serlo. En especial al profesor de HTP por la adquirida visión de la HTP como eje vertebrador del trabajo realizado en estas páginas. Muy agradecida, especialmente a mi tutora Alicia Valverde Velasco por su apoyo, paciencia y anotaciones. Sin su buen ánimo y disponibilidad me habría rendido antes de ver la luz.

1. De la imprenta a la impresora: el control de la producción literaria

En nuestro interés por destacar cómo se ha producido la evolución en el proceso de escritura y el control que el ser humano ha ejercido sobre ella –y cómo ello repercute en la relación entre realidad y ficción- tenemos que comenzar por mencionar las tres revoluciones trascendentes que se llevaron a cabo en relación con el libro: la aparición del códice, la utilización del papel y el nacimiento de la imprenta en 1442. Esta última revolución hizo pensar en una verdadera transformación en relación con la manera en la que estaba considerado el libro, como soporte de la literatura.

A finales del siglo XII se vivió una crisis de la cultura monástica debido a la creación de estudios y universidades. Esto hizo que la vida intelectual saliera de los monasterios y catedrales para hacerse con las nuevas formas. De este modo se estableció una progresiva secularización de las actividades intelectuales, que desplazaría el concepto del libro como instrumento exclusivo de formación espiritual. Mientras tanto, fue surgiendo un vivo interés por la cultura escrita entre los particulares. Podemos decir que en este momento se inicia la democratización de la escritura y de la lectura.

Por esa época se formaron en Europa las nuevas nacionalidades y se impusieron las lenguas vernáculas, un instrumento de unificación y consolidación de los reinos. Además, el libro se convirtió en un objeto que daba prestigio a su poseedor y se transformó en un objeto comercial. En un primer momento fueron los monarcas y algunos nobles los que podían permitirse formar una biblioteca y patrocinar la literatura y las artes del libro. Más tarde lo hicieron los intelectuales de la burguesía, quienes tras haber pasado por la universidad adquirieron el bagaje cultural del que eran herederos, y, por lo tanto, estaban ya preparados para ese privilegio.

En el primer cuarto del siglo XVI los manuscritos se convirtieron en un recuerdo histórico: el libro se fabricaba masivamente con tipos móviles por medio de las prensas. Cuando un libro se copiaba a mano era por motivos distintos a la simple distribución. Esta introducción de la prensa de tipos móviles creó un público receptor del producto libro, lo que afectó a la manera en la que los ciudadanos recibían los textos, ya que la rápida reproducción y la facilidad con la que se hacían produjo un abaratamiento en los costes y un menor tiempo de fabricación.

La imprenta permitió, además, la reproducción múltiple de una copia original, que tuvo como consecuencia una mayor rapidez en la transmisión de dichos textos. ¿Quiere decir esto que la invención de la imprenta a mediados del siglo XV hizo desaparecer el libro producido a mano, según los procedimientos que fueron legados del mundo antiguo y que se habían desarrollado a lo largo de toda la Edad Media? Es evidente que no, sino que fue un proceso lento, largo y escalonado que llevó a una revolución de dimensiones similares a la que está produciendo el fenómeno de internet, en relación a la repercusión que la red nos ofrece para transmitir la palabra escrita.

Podríamos, con lo expuesto anteriormente, establecer tres épocas que transforman la relación del texto con los lectores López Criado (2001: 45-47) ha señalado las siguientes:

- La Edad Media, desde la segunda mitad del siglo XV, con los nuevos modos de reproducción y elaboración del libro.

- La segunda mitad del siglo XVIII, con la lectura *intensiva* y *extensiva*¹.
- La revolución actual a partir de la transmisión electrónica de textos y la manera de leer que estos nos imponen.

Es obvio que leer en una pantalla no es lo mismo que la lectura de una obra impresa. En estos momentos, en pleno siglo XXI nos encontramos también ante una evolución de los soportes que se han usado tradicionalmente para transmitir los textos escritos, en cuanto formas de comunicación. Esto, sin duda, tiene repercusión en la sociedad, es decir, en el ciudadano como lector, en cómo es el lector que hace uso de ellos, cómo se relaciona con estos y cómo es su actitud respecto al tratamiento de la ficción y los hechos de la realidad o históricos, específicamente.

Observamos que en la última década convivimos en un mismo entorno con la diversidad y un gran cambio generacional. Tenemos, por un lado, la generación resultante de la época de la dictadura franquista, que ha pasado de apenas saber leer y escribir a manejar un ordenador y las redes sociales, y, por otra parte, la generación de los más jóvenes, hijos de la democracia española, dueños y expertos de la navegación en las redes y páginas webs. Este tremendo cambio generacional en el que una persona adulta se enfrenta a un avance tecnológico es semejante, en nuestra opinión, al que produjo el invento de Gutenberg.

¿Estaremos ante algo que cambiará la manera en la que entendemos la ficción, en concreto, la literaria? ¿Este cambio representará una nueva forma de ver la literatura y a los escritores? Una de las implicaciones más curiosas de las nuevas tecnologías, en relación con los textos, es el control que los usuarios están ejerciendo sobre los mismos. No sólo en el intercambio de obras, sino en la reproducción individual de las mismas a través de una máquina que lleva la impresión al espacio privado. Podríamos decir que la invención de la impresora en 1950 fue a la vez una revolución y una involución; una revolución por la cual cada persona disponía de un artilugio del que podía hacer uso en su hogar: imprimir sus propios textos o los de otros; pero, al mismo tiempo, esto representa una involución, ya que ahora el usuario puede hacerlo en completa soledad, no así la difusión de los textos que se comparten.

Al igual que los manuscritos se transcribían para hacerlos legibles al ciudadano, la impresora nace para dar a conocer el contenido que tenemos almacenado en nuestro PC. Podemos encontrar, por lo tanto, cierta similitud entre ambos momentos de la difusión de lo escrito: copistas e impresores. Señala Escarpit (1974:23) que:

el libro es un objeto manufacturado en el cual la comunicación está codificada. Ante tal objeto la civilización mecánica se encuentra en su terreno. Resulta relativamente fácil aplicar las posibilidades de la mecanización a la multiplicación y al reparto de un objeto. Es esto lo que se hizo a partir del descubrimiento de la imprenta para llegar, al comienzo del siglo XX, a culminar en el libro y el periódico de gran tirada, que constituyeron en aquel tiempo el mejor sistema de difusión imaginable.

Esto mismo que nos señala Escarpit lo podemos trasladar a la impresora: aumento de la transmisión de los textos y la facilidad para la copia de los nuestros quizás sea atrevido decir que pensamos que la imprenta fue al libro lo que la impresora a los textos del PC. No obstante, la difusión masiva de textos, de diversa tipología, cuenta con otros modos de transmisión, como las tabletas, el libro electrónico, la telefonía móvil, etc. No

¹ Cavallo y Chartier llaman *intensiva* a la lectura de memorización como fue el caso de la Biblia y algunos textos. Lectura *extensiva* aquella en la que, los ciudadanos consumían numerosos y extensos textos.

cabe duda: los nuevos soportes contribuyen a que el lector del siglo XXI disponga del control absoluto sobre el texto, aunque ese control puede considerarse, mediante la herramienta de internet, un control que mina nuestra memoria en relación al olvido, como señala Nicholas Carr (2011:234):

[...] pero la Web surte un efecto muy diferente. Impone *más presión* a nuestra memoria de trabajo, no sólo desviando recursos de nuestras facultades de razonamiento superior, sino también obstruyendo la consolidación de la memoria y el desarrollo de esquemas a largo plazo. La calculadora, una herramienta potente pero altamente especializada, resultó ser una ayuda para la memoria. La Web es una tecnología de olvido.

2. La era electrónica y su influencia en la recepción de los textos

En un breve espacio de tiempo hemos asistido a un cambio en la relación de los individuos con los soportes textuales, a lo que hemos de añadir otras dos cuestiones relevantes. Por un lado, internet, con plena influencia en nuestra vida cotidiana y en la sociedad en general, a través del cual se vive también un cambio en la concepción que teníamos de la obra literaria vinculada únicamente al papel. Por otro lado, la rapidez con la que recibimos la información y el poco tiempo que tenemos para procesarla y reaccionar ante ella; si no estamos en las redes sociales es como no existir. Parecen acertadas las palabras de Castells² en relación a ello:

Precisando un poco más, se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada sobre el procesamiento de información, la generación del conocimiento y las tecnologías de la información. Esto no quiere decir que la tecnología sea lo que determine; la tecnología siempre se desarrolla en relación con contextos sociales, institucionales, económicos, culturales, etc. Pero lo distintivo de lo que está pasando en los últimos diez o quince años es realmente un paso paradigma muy parecido al que ocurrió cuando se constituyó la sociedad industrial —y no me refiero simplemente a la máquina de vapor, primero, y a la electricidad, después. Se constituye un paradigma de un nuevo tipo en el que todos los procesos de la sociedad, de la política, de la guerra, de la economía pasan a verse afectados por la capacidad de procesar y distribuir energía de forma ubicua en el conjunto de la actividad humana.

Nos parece interesante detenernos en la cuestión de la comunicación. Ese cambio del que hablábamos afecta también a la forma en la que los seres humanos nos comunicamos, así como a la recepción de la información y la ficción. La rapidez con la que conocemos las últimas noticias junto a la repercusión que causa en el receptor nos ofrece un cóctel perfecto para el cambio. ¿Y qué sucede cuando estamos saturados de noticias? Pues que nos encontramos desinformados, ya que carecemos de tiempo para corroborar las informaciones que recibimos. Así lo refleja Lipovetsky (2009: 44):

Indiferencia por saturación, información y aislamiento [...] La indiferencia no se identifica por la ausencia de motivación, se identifica con la escasez de motivación, con la «anemia emocional» (Riesman) , con la desestabilización de los comportamientos y juicios llamados «flotantes» [...] El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas: para alcanzar un grado tal de socialización, los burócratas del saber y del poder tienen que desplegar tesoros de imaginación y toneladas de información.

Es importante, por lo tanto, distinguir entre los conceptos de comunicar e informar. Por un lado, mientras que comunicar es poner en contacto dos puntos, informar conlleva, pues, una intención y una selección de los hechos que se comunican, es decir, en comunicar no habría intención ni selección de lo comunicado, mientras que la información conlleva la intención y la selección. La comunicación entraña la transmisión, la enseñanza, mientras que informar es ofrecer datos de algo concreto. Informar es dar forma a una realidad y comunicar es ofrecer una noticia tal cual.

² Castells señala internet no como un medio tecnológico, que lo es, sino como una cuestión cultural; un sistema de valores y creencias en el cual se desarrolla nuestra sociedad actual.

Gilles Lipovetsky (2009:14) señala que si «la edad moderna estaba obsesionada por la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión». Y eso es lo que nos sucede: todo nos parece accesible, posible. Queremos estar presentes en los medios de comunicación, en las nuevas tecnologías; los blogs y las redes sociales satisfacen esa necesidad de protagonismo y nuestro afán de expresión. El *yo* parece estar por encima de todo, como lo reflejan las *blognovelas* en las que entran, además, otras dos tendencias de nuestro tiempo: la inmediatez de la información y el relato de ficciones como realidades.

Queda, en ocasiones, sin embargo, un vacío que nuestra sociedad actual parece no poder rellenar, porque, entre otras cosas, también es señal de nuestro tiempo la falta de memoria. En ese vacío de memoria, en su pérdida, puede ser que la ficción haga su entrada. Ante la dureza de lo cotidiano, el ser humano busca en la ficción suplantar una realidad que no le gusta por aquello que le ofrece seguridad; la ficción nos ofrece otros mundos posibles. Con ello la persona siente un pequeño atisbo de seguridad al hacer suya una ficción como alternativa posible.

Está en la mano de los lectores-receptores contribuir a la realización de una memoria colectiva, a la expresión viva de la sociedad y a la crítica de la obra literaria. La aportación del receptor nace al ser él también productor de contenido literario. Así sucede, por ejemplo, en los blogs, desde los cuales los usuarios tienen la posibilidad de crear, producir y editar sus propias obras, sean del género que sean con material ficticio o de la realidad. El usuario ha adquirido una importancia máxima en la contribución al relato actual. Actualmente existen páginas webs y blogs en los que sus dueños animan a los lectores a participar en la construcción de los relatos que se encuentran en la red.

Asimismo, ser o no dueño de un blog determina que se exista, hay que estar conectados para existir en el mundo de las nuevas tecnologías. Desde esta plataforma, internet, el cibernauta sabe que su voz será escuchada, en toda la red en instantes y en un ámbito global. ¿Es esto una realidad o una ficción? No tenemos la certeza de que la nueva realidad no sea otra que la virtual. El receptor ha pasado a tener no sólo el poder de la lectura y el cambio que ofrece a la obra literaria, sino la magia de construir un discurso con pocos medios y en breves momentos. En relación a esto Bermejo realiza la siguiente reflexión (2008: 11):

¿No ha pertenecido a la ciencia siempre explicar la realidad? ¿Y acaso se puede dudar de que la realidad sea una y la misma? La duda parece ofender: ¡el mundo está ahí, es real; otra cosa es la ficción; pero entre la realidad y ficción existe una clara distinción: lo real es verdadero y lo ficcional es falso! Y, sin embargo, hace tiempo que esta dicotomía simplista ha dejado de valer incluso en el terreno de la ciencia.

Con los nuevos avances cualquier persona puede recibir, transmitir información y hacer literatura. No vamos a discutir aquí la cuestión de la calidad, porque lo relevante, por ahora, es el cambio que las TIC³ producen en nuestras costumbres. El estado actual de los españoles, en relación a los usos de los medios de comunicación, lo encontramos reflejado en los datos que nos ofrece el Estudio General de Medios (EGM)⁴. Este informe nos señala el porcentaje de los españoles⁵ que hacen uso de los diferentes medios de comunicación.

³ TIC: tecnologías de la información y de la comunicación.

⁴ EGM: Estudio General de Medios. Ejercicio abril de 2010 a marzo de 2011.

⁵ La selección de la muestra ha sido aleatoria de hogares y una persona por casa. La edad de la población representada va desde los 14 hasta los 65 años. No se identifica en el total del muestreo el porcentaje de

Dentro del grupo que forman diarios, suplementos, revistas, radio, televisión, exterior, cine e internet, podemos observar que el porcentaje de usuarios que pertenecen al ámbito de la televisión es de un 88,1%. Frente a esto, tan solo un 3,6 por ciento lo hace con el cine. Las demás cifras oscilan entre 57,9% de los usuarios que escuchan la radio y el 39,9% que utilizan internet. En relación a este medio⁶, advertimos que la curva desde el año 1997 hasta el 2011 es ascendente. Queda patente que el medio que ha aumentado su uso entre los usuarios españoles es sin duda internet⁷; a través de él podemos escuchar la radio, consultar la prensa, ver cine, televisión y crear mediante las diversas herramientas que nos ofrece. Además, nos permite estar conectados con amigos y conocidos de forma interactiva. Y por encima de todo nos permite expresarnos con total libertad. ¿Quién ofrece más por menos?

2.1. Las redes sociales

Una red social es una estructura social en la que diversos colectivos de personas se relacionan entre sí mediante una herramienta de internet. El origen de las redes sociales se remonta al menos a 1995, cuando Randy Conrads creó el sitio web *classmates.com*. Las redes sociales nacen dentro del ámbitos académicos como medio de comunicación entre los estudiantes que se conocen, o bien que han perdido el contacto y lo han vuelto a recuperar mediante esta herramienta. En el año 2002 surgen sitios web promocionando las redes de círculos de amigos en línea. Las redes sociales se hicieron populares en 2003 con la llegada de MySpace o Xing.

Las redes sociales en Internet como pueden ser Tuenti, Facebook, Twitter y MySpace están transformando la manera en la que nos relacionamos, pero no sólo eso, sino que está modificando nuestra percepción de la amistad y la manera en que nos relacionamos con los textos escritos; en definitiva, con todo lo que nos rodea, incluyendo, cómo no, la literatura. Esta afirmación, que puede ser temeraria, no es sino la constatación y observación de visitas a diferentes redes sociales o sitios de encuentros masivos. En ellos, si bien es cierto que perdemos intimidad, también lo es que estamos conectados todos con todos: es la sociedad red. Señala Delia Rodríguez en un artículo en *El País*⁸:

Los expertos no encuentran ningún otro producto que haya recibido una acogida tan veloz y masiva. Tuenti y Twitter nacieron hace sólo cuatro años, Facebook seis, y la pionera MySpace hace siete. Hoy 940 millones de personas las utilizan en todo el mundo. Las hay globales y

género, por lo que la variable en relación hombre/ mujer puede no ser la correcta, ya que no se indica la proporción hombre/ mujeres dentro de los encuestados. Sobre esta cuestión, el porcentaje no se puede considerar ajustado a la realidad.

⁶ Otro dato curioso es que el uso de internet es utilizado por un 45,5 % de la población masculina frente al 34,4 % de las féminas. Entre la curva de edad observamos un 65, % de usuarios de 14 a 19 años. Un 56,9% tiene entre 25 y 34 años. Hasta los usuarios de 65 años o más, que es de un porcentaje del 11,5 por ciento. Se observa una curva progresiva en la utilización de la red

⁷ Una curiosidad es la representación de visitantes que reciben las cadenas televisivas mediante la herramienta de internet. Observamos que de un total de 4.000 usuarios han visitado la página de *Antena 3*, 1.814 ciudadanos. La cadena de canal *Cuatro.es* 1.598 usuarios, *Telecinco.es* un total de 1273 visitas. Estas cifras son datos por ola de los visitantes únicos en los últimos 30 días del ejercicio.

⁸ http://www.elpais.com/articulo/portada/Conectados/era/redes/sociales/elpepusoceph/20100425elpepspor_9/Te s, pág. 2.

locales, elitistas o populares, orientadas al empleo o al ligue, fáciles y difíciles de utilizar, para jóvenes y mayores, pero todas tienen en común que están formadas alrededor de las personas, dejando ver las líneas invisibles que son las relaciones que nos unen. Como una inmensa colmena humana en la que se puede revolotear de una celda a otra.

¿Será que las redes sociales nos han traído la deconstrucción del *yo*⁹? Parece ser que estamos de vuelta a la sociedad. Ya no somos individuos desnaturalizados y despegados de un colectivo humano y social. El ser humano siempre ha sido un ser social, pero ahora más que nunca su sociabilidad trasciende fronteras y barreras culturales nunca antes alcanzadas por el hombre como ser social. Las nuevas tecnologías han desarrollado este proceso con una inmediatez fuera de toda duda. Han favorecido la conexión cultural desde el tú a tú.

Además, podemos constatar la importancia de las redes en los medios políticos. Fue en 2008 cuando Barack Obama ganaría la presidencia de los Estados Unidos, gracias, entre otros factores, a la utilización de las redes sociales. Para esta campaña Obama utilizó Facebook, Twitter, YouTube, etc. Estamos inmersos en la cultura 2.0. Esa cultura nos cambia la forma en la que hemos entendido tradicionalmente la sociedad. Si uno de las naciones más poderosas de la tierra utiliza este medio para una campaña electoral, de recibo es pensar que los demás no se van a quedar a la zaga y le seguirán. De hecho en nuestros partidos políticos ya se ve reflejado el impacto de las redes sociales.

Por otro lado, este cambio en la manera de socializarse de la población tendrá consecuencias en la forma en la que nos relacionamos, en todos los niveles. Asistimos a un cambio radical de soporte en la recepción de textos, en la manera en la que los leemos y en la manera en la que los reproducimos. Esa forma diferente de comunicarnos, y de relacionarnos, está procesando un cambio de mentalidad y por lo tanto, una nueva forma de actuar. El tiempo parece pasar muy deprisa, el ocio se ha convertido en una nueva forma de cultura. No sabemos a ciencia cierta el motivo de la utilización masiva y el encanto que despierta en nosotros las nuevas tecnologías, pero somos conscientes de la comodidad, facilidad y sencillez que las TIC aportan a nuestro quehacer diario.

La realidad virtual en nuestra sociedad actual parece surgir como consecuencia de los avances tecnológicos en la comunicación y ante la urgencia de una necesidad comunicativa. Puesto que, por naturaleza, somos seres comunicativos, hemos adoptado ante la falta de tiempo, la comunicación mediante las llamadas redes sociales. Las redes sociales son subsidiarias de ofrecernos cierto grado de ficción, ya que, en muchas ocasiones, no se determina la veracidad de una noticia por una obra o libro en concreto sino que buscamos la información en la red como una verdad irrefutable. Ante esto, y la falta de un documento riguroso que confirme la noticia o información que se nos ofrece a través de internet, la duda, la vacilación y la incertidumbre están servidas. Por otro lado, bien es cierto que las redes sociales son imagen de la sociedad que la representa, de tal manera que hacen la vez de espejo. Como algunos autores señalan son el reflejo de la sociedad.

El paradigma resultante de ello es que nos hemos convertido, en cierta medida, en ciudadanos de extremos: activos/pasivos. En personas sin preguntas, en seres ahuecados sobre el teclado de un ordenador, sobre la melodía del último disco de moda,

⁹ Imaginemos un *yo* como abstracción y que por medio de las redes sociales se transforme en un tú, y ese tú en un nosotros. La deconstrucción del *yo* es la utopía de la blogosfera.

con la misma costumbre con la que amanece cada mañana. Hemos olvidado preguntar. Sobre este tema Kapuscinski¹⁰ declara (2009:160):

Por eso fue desapareciendo, paso a paso, el arte de hacer preguntas (sí es un arte; véase el estudio de Roman Igarden *Sobre las preguntas esenciales*) e incluso la necesidad de hacerlas. Cada vez más, todo se presentaba como estaba previsto que se presentara. [...] la civilización que no hace preguntas, que coloca fuera de su marco el mundo de la inquietud, del criticismo y de la búsqueda, es una civilización paralizada, estancada e inerte.[...]

Parece que las nuevas tecnologías, en concreto internet, contribuyen a nuestra pasividad como factor negativo de su uso. El oráculo Google se encuentra siempre dispuesto a satisfacer las más curiosas de nuestras preguntas. McLuhan fue uno de los primeros en comprender el rumbo que tomarían las nuevas tecnologías electrónicas al intuir que en la cultura se emplearían esas nuevas tecnologías a las que él denominó: las extensiones del ser humano. Todo señala que el futuro está en la red. Internet nos ofrece la posibilidad de estar en un sitio sin estar y nos brinda la oportunidad de ficcionar la realidad. Podemos, en cierta medida sentirnos como en una película de ciencia ficción. Pertenecer a un mundo que solamente se encuentra entre los cables de nuestro ordenador, o bien, entre las señales invisibles de nuestra telefonía móvil.

2.2. La literatura en la red

Pero, ¿por qué mirar internet y sus varias posibilidades con rechazo? Piscitelli (2005) un entendido de la red considera internet como un soporte intelectual, igual que en su momento lo fueron las inscripciones en piedra, el papiro o el papel. Piscitelli ha reivindicado los soportes electromagnéticos y señala que Internet es un paso más; todos los avances son graduales y no rechazan de plano la forma tradicional sino que lo nuevo sustituye a lo arcaico. Este autor señala que para ello operan dos principios fundamentales: que cada nuevo avance tecnológico implica ganancias pero también pérdidas; y, en segundo lugar, que los nuevos medios recuperan elementos de la comunicación biológica que habían sido eclipsado por los anteriores (Grusin y Bolter, 2000).

Las nuevas aplicaciones que nos ofrecen los medios de comunicación nos ofrecen la posibilidad de la interactividad, con la cual el ciudadano interviene en el mundo literario. Dichas herramientas facilitan las nuevas formas de interacción. Son los nuevos modelos hipermedia. Estos modelos se definen sobre tres componentes:

- Funcionan sobre el hipertexto: lectura no lineal
- Integran multimedia: diferentes tecnologías coordinadas
- Requieren interacción: ejecución de las herramientas adecuadas

Indica Vouillamoz (2000:20) que se trata de una verdadera revolución de la tecnología que afecta al sistema social en todos sus niveles, y por supuesto al literario, tanto en el ámbito del mercado como en el sociológico y en el psicológico:

Cuando esos modelos de construcción se trasladan a la literatura, ofrecen un nuevo contexto para la producción, recepción y divulgación del discurso literario: hablamos así de *literatura*

¹⁰ En su libro *El Imperio* (1994) el autor presenta la docilidad del pueblo ruso frente a la adversidad. Nosotros observamos cierta similitud con la actitud de nuestra sociedad actual.

electrónica, como corpus que engloba la producción literaria reescrita y traducida a un soporte digital o compuesto según modelos facilitados por las tecnologías informáticas actuales.

Por otro lado, hay quien augura que la posmodernidad ha traído de la mano el fin de los grandes relatos, que los microrrelatos que proliferan en la red son el apocalipsis de la literatura, tal y como la conocemos hasta nuestros días, y que es una aberración para la literatura y para las grandes narrativas de la historia de la humanidad. Otros, sin embargo, ven en los relatos cortos el reflejo del tiempo en el que vivimos. Saben que lo que sucede en una sociedad se transmite en sus obras, sean estas del tamaño que sean. Asimismo, si lo que se cuenta es real o ficticio no importa: ambas cuestiones conviven socialmente. Entre tanto una cosa es segura: vivimos una nueva era. Hemos de aceptar que el proceso de escritura y lectura está cambiando, evolucionado en algo diferente.

Por su parte, los blogs representan una plataforma de comunicación social. Simbolizan la democratización absoluta del ciudadano-escritor como representación del siglo XXI. Dicha proliferación ha representado un cambio de mentalidad en el ciudadano de a pie, que ha podido observar sus obras publicadas a golpe de ratón, sin ningún tipo de control sobre su voluntad de hacerlo. Esto comporta ciertas consecuencias, por lo tanto, podemos señalar que esa democratización ha ayudado a las libertades de los usuarios-navegantes en la red. Es el híbrido ciudadano lector-escritor y editor de su propia producción. Como se ha señalado recientemente en la red, se trata del hombre orquesta.

2.3. *Blognovela*: Una nueva forma de ver la literatura

En 1971 en la Universidad de Illinois, Michael Hart creó una biblioteca de libros electrónicos gratuitos. Se trataba de obras que ya existían y que Hart ideó ponerlas al servicio de todos los usuarios de la red. El proyecto se llamó «proyecto Gutenberg¹¹». La idea de transmitir literatura por red, y de manera gratuita, no fue acogida positivamente por todos los sectores implicados. Y que esta nueva manera de recepción de textos es nueva para los usuarios con la repercusión que esto podría causar a nivel económico. Por ello, la implicación y la organización en relación a los derechos de autor y a la comercialización de la obra literaria cambia el concepto de mercancía por el concepto de cultura, ya que por este medio gratuito un mayor número de usuarios pueden encontrar lecturas a las que antes no podían tener acceso.

Unos años después la *blognovela* se nos presenta como una nueva forma de la literatura en Internet. Hernán Casciari, uno de los autores más representativos de la red, es autor de varias novelas publicadas en *weblogs*. La historia de las *blognovelas* empieza en septiembre del año 2003, cuando este argentino que vive en Barcelona creó el *weblog*. Este autor, a pesar de haber nacido en la red, ha trascendido a los medios de comunicación convencionales; venir de un medio poco habitual, como es la red, no ha impedido que su fama haya crecido en pocos meses y su novela haya sido editada en papel. De este modo, internet se convierte en plataforma para un escritor neófito y el nuevo escritor se convierte en autor, lector, editor, y crítico.

¹¹ El proyecto Gutenberg alcanzó en 2009 la nada despreciable cifra de casi 30.000 títulos. De ellos, 267 eran en español. El proyecto Gutenberg se encuentra en formato ASC II. Aunque existe la versión española con la página correspondiente, no se encuentra actualizada. La gran mayoría de los libros sólo están en inglés.

Las *blognovelas*, como la literatura en la red, se mueven con absoluta libertad e hiperactivamente, ya que cualquiera persona puede acceder a ella. Esta nueva forma de ver la literatura nos señala dos posiciones: por un lado el *yo*, como la expresión máxima de su autoridad, por el otro, la socialización que se lleva a cabo con el uso de esta manera de hacer literatura. Las *blognovelas* ofrecen historias de ficción en las que el autor se atribuye a modo de diario unos acontecimientos autobiográficos que hace suyos sin serlo. Es lo que se ha llamado la autobiografía fingida. Las *blognovelas* presentan una forma de creación hiperactivas, una manera nueva e interesante de la evolución de la escritura.

3. El individuo y los hechos históricos: la Historia del Tiempo Presente y la ficción

En las últimas décadas, los individuos no sólo han modificado sus pautas de lectura, en cuanto a disfrutar de un mayor acceso, cercanía e intervención en los textos, sino que también ha cambiado su relación con los hechos de la realidad y de la historia reciente, especialmente cuando se llevan a la ficción. La interactividad y la capacidad del usuario de elegir opciones de lectura, gracias a los sistemas hipertextuales, permiten una profunda inmersión en la ficción. Dicha ficción ha estado favorecida, en el campo de la literatura, por formas híbridas como las *blognovelas*, que quiebran los límites entre la realidad y la ficción. Sin embargo, consideramos que existe otro elemento que tiende a modificar la percepción que tiene el usuario de la realidad y de la propia ficción, para lo cual nos vamos a servir de un concepto: la (HTP)¹².

Con esta noción se pretende redefinir la forma en la que tradicionalmente hemos concebido la historia¹³. La HTP no se concibe sin los medios de comunicación de masas y, en el caso de nuestro país, se añade como un factor decisivo la transición democrática (1976: 82). La HTP aporta el concepto de la inmediatez, aunque con la salvedad de considerarse “más una categoría que un periodo”, señala Martínez de Espronceda (1999: 357). Este concepto de HTP nos interesa, especialmente, por lo que a la cuestión de la memoria se refiere, es decir, a la relación de los individuos con los hechos de la realidad más inmediata y cómo aquella, que puede rozar lo ficcional, marca su relación a la vez, con la ficción artística.

Hay que destacar, en primer lugar, que la experiencia vivida no sólo atañe a la memoria autobiográfica sino que también está vinculada a los diversos grupos sociales en los que nos encontramos, a los grupos generacionales. Esa memoria común forma parte de la cultura política y social de todos los ciudadanos. Jaques Le Goff ha destacado cómo la memoria, por lo que atañe a la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro». Dicho de otro modo, las autobiografías se nutren de la memoria de un grupo generacional preciso. Y por lo tanto, el concepto de memoria histórica representa un punto importante y es la memoria común del ser humano como colectivo social. Nos señala Ayala (1984: 231):

El hombre se encuentra en el mundo, está sumergido en el proceso histórico-social, y todo conocimiento suyo padece la limitación de la perspectiva histórica, en cuanto que modulado por su voluntad, a la vez está su voluntad práctica, se manifiesta sólo a través del conocimiento, y sólo a través suyo podría manifestarse sin dejar de ser humana. Conciencia de la situación social crítica, sin embargo, equivale en último término a decir: conciencia de la perspectiva histórica del ser humano, conocimiento de las concretas circunstancias de su vida y hasta, a partir de ellas, descubrimiento de la esencial estructura de la vida humana. Porque toda vida humana tiene carácter histórico, y la historia es, en esencia, crisis, cambio decisivo.

¹² La Historia del Tiempo Presente fue reivindicada, ya en 1953 por H. Rothels, como «la de la generación que la había vivido», y más como una categoría que como un periodo.

¹³ Esta noción surge en países donde la historia política se encuentra institucionalizada en torno a un origen remoto de las revoluciones liberales y la independencia de América. Los últimos acontecimientos políticos nos han arrastrado a la reflexión sobre los contornos del tiempo presente. En 1978 se fundó en París el Instituto de Historia del Tiempo Presente (IHTP). En cuanto al establecimiento cronológico de la Historia del Tiempo Presente, Abdón nos muestra distintas posturas, pero para él la priorización del tiempo presente parte no sólo de los acontecimientos fundadores, sino del estudio del proceso histórico definido por los orígenes desde las todas las perspectivas, y no sólo de la política. Señala que la clave para aplicar los presupuestos teóricos en la nueva historia política al tiempo presente reside en la noción de memoria histórica. Este concepto le parece más adecuado para la creación de una identidad nacional.

Asimismo, nos parece adecuado mencionar aquí el término *life review* que consiste en recordar solo parte de los sucesos a través de conversaciones sobre los recuerdos con otros compañeros generacionales. En ocasiones, la experiencia vivida se entierra por el dramatismo de los hechos y esto entorpece los recuerdos, de ahí la dificultad de reconstruir un momento histórico fidedigno y científico, ya que si solamente nos basamos en recuerdos esa memoria individual puede ser también ficcional.

Señala Abdón Mateos que, al margen de los acontecimientos de carácter conmemorativo, que unen en mayor medida a la memoria colectiva, existen variedad de culturas políticas, por lo tanto es necesaria una memoria colectiva y dominante. Bajo el concepto de *memoria histórica colectiva*, Abdón Mateos recoge aquellos hechos, ideas y personajes del pasado que tienen influencia en el presente. Señala la fuente oral como un excelente cauce para la memoria colectiva y política en la (HTP). Podemos añadir la siguiente cita de Chicharro, quien también asocia la memoria histórica al presente (2005: 32):

La comprensión de nuestro presente resulta indisociable del cultivo de memoria histórica. Así, desde que disponemos de la teoría de la relatividad sabemos que no existe una entidad llamada movimiento absoluto, es decir, sin referencias a nada. La relación que pueda existir entre esos tiempos nos comprenderá a nosotros. Cabe afirmar en consecuencia la obiedad de que el pasado, el presente y el futuro son relativos espacio-temporalmente. El abierto reconocimiento, pues, no es sólo un factor constructor del presente que es la memoria histórica, sino también de la existencia de un punto de vista en toda operación de conocimiento, supone relativizar antes que universalizar la “verdad”.

Debemos tener en cuenta, explica Abdón Mateos, que las generaciones resultan más porosas a los injertos de memoria histórica en el momento de su formación, como colectivo generacional, que en cualquier otro momento. Destaca el concepto de *memoria histórica* como el componente fundamental que permite la reconstrucción del pasado, y de ese modo los nuevos supuestos de la historia política: familia política, cultura política y generación, así como de la importancia del diálogo en la historia del tiempo presente. Llevando esta cuestión al plano de la ficción, Milan Kundera en su obra *El Telón* nos indica sobre la narración: « es un recuerdo, por tanto, un resumen, una simplificación, una abstracción. El verdadero rostro de la vida, de la prosa de la vida, solo se muestra en el tiempo presente» (2002:25).

Desde la antigüedad, el ser humano ha tenido la necesidad de explicar el tiempo presente. En el siglo III nacía para ello la historiografía romana, que relataba los sucesos históricos que acontecían al pueblo romano. La historiografía romana cumplía una doble finalidad en la sociedad; por un lado, mostraba a las generaciones posteriores las grandes virtudes del ciudadano romano, por lo que tenía una finalidad educativa; por el otro, poseía un fin propagandístico, ya que por medio de la historiografía se difundían los ideales y las metas de la nueva civilización romana. Señala White: «... lo imaginario y lo posible debe hacer frente, a las exigencias de lo real» (1992:20).

La monografía histórica se caracterizaba por el análisis científico de las causas y las consecuencias de un solo suceso, cuya importancia adquiere especial relieve en el contexto de su tiempo. Por otro lado, en la historiografía de memorias se expresaba de una manera destacada el sentimiento romano de la personalidad, en el que el *yo* se convierte en objeto de conocimiento y de crítica. Tanto la historiografía pragmática como la de memorias son susceptibles de narración. Importante es también el género

conocido en latín como *commentarii*¹⁴, notas para ayudar a la memoria, también conocidas como memorándum.

A partir del siglo XVI se impone una transformación en la forma de abordar la historia y se ofrece la documentación como algo imprescindible para contarla. Existe una supremacía del suceso sobre su representación, la visión criticista¹⁵ y no autoritaria del pasado (1996: 98). Eso significa un cambio de la práctica historiográfica y un planteamiento novedoso en el concepto histórico. Por ello, las historias empezaron a contarse no como esencia mítica sino identificadas como algo compartido, buscando en ellas una perspectiva teleológica¹⁶ y la unicidad del pasado (ibid., pág. 99).

Como señalaba Hegel, a partir del Renacimiento los hombres trataron por primera vez de hacer racionalmente la historia. Teniendo en cuenta que la búsqueda de la verdad objetiva empieza en estos siglos, se genera la idea inacabada de la historia y la relatividad de la misma, según quién la cuente. Por lo tanto, se concibe la historia como un proceso abierto en el que los acontecimientos se suceden y se realizan unos a otros; así, se contempla la historia como algo inacabado y es lógico pensar que el concepto de *historia* empieza a cambiar en relación con siglos anteriores.

En el siglo XIX se propone llegar al conocimiento mediante la observación y el experimento, como medio para alcanzar la certeza de los hechos; nace entonces la sociología, que ofrece un plan para reorganizar el nuevo orden físico y biológico propuesto por el positivismo, que refuerza los lazos entre literatura y sociedad. Podemos considerar que ese siglo plantea la frontera entre lo vivido y lo historiado. Dado que al conocimiento se llega mediante la razón y el experimento, a los datos históricos se llegará por medio de la observación atenta de los hechos y su análisis social. Se pretende observar la historia desde una perspectiva relativista, y por tanto, de las diferentes sectores sociales desde las que se cuente la historia. El individuo se presenta como un sujeto dentro de un contexto personal e intransferible del momento y la situación subjetiva que dicho individuo ha vivido. Por ello, cualquier visión histórica conlleva una postura subjetivista y relativa. Es el relativismo del *yo*.

Después de la Primera Guerra Mundial, la palabra historia busca explicar lo que sucede en la actualidad y se va perdiendo el concepto de que la historia cuenta sólo sucesos remotos. Queremos tener respuestas para todo lo que sucede y necesitamos la observación del tiempo presente. Empezamos a calificar a la historia con adjetivos como actual, coetánea, etc. Necesitamos una historia inmediata que explique unos hechos sucedidos antes de su olvido y que las personas que lo vivieron nos leguen su testimonio.

A través de esa breve síntesis de la relación del individuo con la historia, podemos volver a retomar el concepto de HTP. Señala el artículo de Mudrovic sobre ello que: «tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al

¹⁴ En los *Commentarii* quedaban casi por completo al margen de toda consideración las instituciones estatales, así como las condiciones sociales y económicas. Sin embargo, no podemos ignorar los méritos y cualidades positivas que distinguen a la historiografía romana: su imponente contenido de veracidad y su sentimiento por la dignidad humana.

¹⁵ La solución kantiana afirma que, si bien nada hay en la inteligencia que no tenga origen en la experiencia de los sentidos, no todo el contenido del conocimiento se deriva de lo percibido sensorialmente. Lo conocido es el resultado de la aplicación de las facultades del intelecto al objeto del conocimiento. Las características de aquello que se conoce provienen en parte del objeto conocido, pero también se derivan en parte de la estructura de la inteligencia que conoce, una doctrina conocida como *idealismo subjetivo*.

¹⁶ Se postula que toda causa produce un efecto.

menos tres generaciones, que comparten un mismo presente histórico». Por otro lado, Josefina Cuesta concibe como HTP «la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente y la escritura de esa misma historia ». Podemos decir, que la sociedad reclama explicación sobre los problemas de la misma sociedad. Según Antonio Chicharro (2005:21 y ss.):

Nos ha tocado vivir una suerte de tiempo mutante de profunda aceleración histórica en los diversos frentes de nuestra actividad, si bien no hago esta afirmación para subrayar solamente los profundos cambios que se están derivando, por ejemplo, del imparable desarrollo de las nuevas tecnologías digitales, etc. [...] para señalar sobre todo la existencia de nuevas prácticas, ideologías, formas y problemáticas históricas que inciden con valor y proyección que fueren sobre las acciones y los planteamientos que podamos efectuar acerca de nuestro propio presente. En efecto, el complejo mundo en que habitamos, que ensaya nuevos rostros del mundializado capitalismo posindustrial y consolida el espacio digital o ciberespacio, nos exige un continuado esfuerzo a las nuevas condiciones sociales [...]

Es aquí, en la Historia del Tiempo Presente, donde juega su papel la ficción, que, en ocasiones, parece funcionar como asidero ante una nueva sociedad llena de incertidumbres. La novela puede partir de sucesos concretos de la historia y ficcionalizarla, aportando reflexiones e hipótesis sobre sus causas, de modo que su verosimilitud haga que nos planteemos, no pocas veces, la dicotomía entre realidad/ficción. Como explica Pozuelo Yvancos (1993:15), es difícil «aprehender un concepto de realidad que en sí mismo no implique elementos de ficción. La cotidianidad más real, lo que nos rodea y mucho de aquello que sentimos más factual está inmensamente penetrado en la literatura».

4. La relación ficción-realidad en los últimos años: la novela histórica

La reflexión teórica sobre la profunda relación entre la literatura y la sociedad puede rastrearse ya en la crítica romántica. Wahnón menciona la obra de Madame de Staël¹⁷ como la primera en la que se realizaron consideraciones de carácter sociológico sobre la literatura. En la primera mitad del siglo XX se pueden reconocer dos grandes corrientes en la sociología de la literatura: la sociología empírica y la dialéctica. Mientras que la primera postula la objetividad científica y la atención a los datos en el estudio de la literatura, concebida como producto de consumo, la sociología dialéctica desarrolla teorías estéticas y filosóficas que se inician con las teorías marxistas de la literatura. Con la teoría del reflejo¹⁸, en el marco teórico de la corriente marxista de la literatura, se intentó definir la obra de arte por su capacidad de recoger de forma objetiva lo esencial de la realidad. Como señala Wahnón (1991:132):

La posibilidad de reflejo objetivo de lo real, es decir, la posibilidad del conocimiento, es un principio básico de la epistemología marxista clásica de la literatura. Que Marx y Engels valoran las obras literarias de su tiempo por el grado de fidelidad con que reproducen las relaciones reales entre los hombres, y que están convencidos incluso de que la pintura fiel de esas relaciones en el momento que ellos vivían no podían sino representar—bien que tuviese que hacerlo espontáneamente para no hacer arte de tendencia— a un proletariado en ascenso y a una burguesía en decadencia, no puede negarse.

Para Lukács¹⁹ esa realidad se fundamentaba en el concepto engelsiano de lo típico. El juzgar a una novela por su capacidad para recoger lo esencial de la sociedad en una época determinada es una idea que se enfrentaría, posteriormente, a otras propuestas de conexión del arte con la realidad, como es el arte de vanguardia, por ejemplo. Con aquellas el arte se distanció del simple mimetismo y despertaron el individualismo, la ruptura con la estética anterior y una forma de relacionarse con la realidad basada más en la expresión que en el contenido. Otra posibilidad es la que establece Althusser al reconocer en la literatura no tanto el predominio de la realidad social como de la ideología.

La cuestión que se plantea en nuestros días es que la obra artística está estableciendo nuevas formas de relacionarse con la realidad. Ya no se trata de captar lo esencial de una época y reproducirlo. En ese sentido, manifestaciones literarias como las de vanguardia o las de la posmodernidad, que se distancian del realismo literario y buscan ser ininteligibles o fragmentarias, por ejemplo, estarían más cerca de la relación entre literatura y sociedad que postula Adorno²⁰: se puede dar el conocimiento en el arte a través de la mediación estética y de formas que no tienen por qué ser una copia de la

¹⁷ Madame Staël y su libro *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales*, publicado en 1800.

¹⁸ El marxismo promulgó tres formas de reflejo: reflejo cotidiano, reflejo científico y reflejo artístico. Explicaría las relaciones existentes entre el ser real y el social.

¹⁹ Georg Lukács convirtió el canon del realismo decimonónico y prolongó las teorías del realismo socialista. Lukács representaba un antiguo punto de vista, según el cual la novela es reflejo de la realidad, no por los hechos superficiales; sino mediante la presentando un reflejo de esa realidad: concepto engelsiano de lo típico como parte de la teoría del reflejo.

²⁰ Adorno no cree que las literaturas tengan que ser un reflejo de la realidad. Sino que debe distanciarse de esa realidad, para poder contemplarla con objetividad. Además, Adorno, rechazará la cultura de masas y la obra de arte como producto de consumo.

realidad, evitando así, además, su utilitarismo. La ficción, por lo tanto, afecta no sólo a la literatura, sino a toda nuestra sociedad actual (Pozuelo Yvancos 1996):

Porque el territorio de la ficción afecta a la palabra (toda la literatura se contiene ahí), pero también a los otros diferentes signos del *discurso*, del logos humano: el teatro (que se constituye también como signos no verbales), el cine, las realidades virtuales de los medios de comunicación, la cibernética, hasta en los jardines se manifiesta esa forma de discurso ficcional, específicamente humana.

Señala Wahnón (1991: 128) que «para estudiar la visión del mundo de una época en el texto literario era preciso ahora conocer el lenguaje en que cobró realidad»²¹. Añadimos que también el conocimiento de la historia, como proceso para interaccionar con su parte ficcional, y, visto lo anterior sobre la memoria histórica y la ficcionalización de hechos históricos, también la introducción plena de lo ficcional como parte del discurso histórico. A diferencia de otros autores Pozuelo Yvancos (1993:15) encuentra en la ficción como parte cognoscitiva de la sociedad en la que nos movemos y nos indica que:

La cuestión de la ficción literaria puede comenzar a entenderse cuando nos resistimos a la tradicional o ingenua contraposición de literatura/realidad como dos esferas independientes y la que la literatura supusiera una «versión», más o menos cercana de lo real, los hechos, la historia [...]

Pongamos por caso cómo la estética de la posmodernidad ha contribuido a los cambios sociales, y cómo esos cambios han determinado dicha estética. Todo ello se refleja tanto en las formas literarias fragmentadas como en el diseño de las ciudades y en sus edificios, que ya no poseen líneas rectas, sino que se mueven difusos hacia formas inciertas. Las certezas han desaparecido, vivimos en la incertidumbre. El mundo ya no conserva estructuras firmes, sino que ahora son frágiles, moldeables y quebradizas. La década de los 80 en España ya había adelantado el desengaño y la fragilidad de la sociedad con una narrativa española que fluctúa entre la fantasía y la realidad. Existe un desencanto, una ruptura con las firmes creencias anteriores, tanto morales como políticas. Nos encontramos ante la era del collage, el pastiche y del *reality*. La literatura posmoderna recurre al humor y la parodia en la ficción, no trata de representar la realidad con un realismo mimético.

En la novela estadounidense de los años 70-80 nos encontramos con escritores que introducen el humor en sus obras, como *Ruido de Fondo* de Don DeLillo, *El mundo es un pañuelo*, David Loge, *El arco iris de gravedad*, Thomas Pynchon. Otros libros que permiten ver la metamorfosis de personajes, lo fantástico, en el marco de esta estética de la posmodernidad, son también: *Una meditación* (1970) de Juan Benet, *Cuentos del reino secreto* (1982) y *La orilla oscura* (1985) de José María Merino, *La fuente de la edad* (1986) de Luis Mateo Díez y *Ventajas de viajar en tren* (2000) de Antonio Orejudo Utrilla. Además, las obras de Antonio Muñoz Molina, *Beatus ille* (1986), *El jinete polaco* (1991) y *Plenilunio* (2001), o la reciente publicación de Antonio Orejudo *Un momento de descanso* (2011), en la que ficción y hechos reales parecen fundirse en el universo de la novela.

²¹ Para el marxismo todo lo ideológico poseía un valor semiótico, por tanto, existía una ideología. Esto hizo que el enfoque sociológico desplazara al psicológico.

A mediados del siglo XX surge la idea de una realidad de *vacío*, que explica Lipovetsky en su ensayo *La era del vacío*²². De esa realidad de vacío parece nacer la literatura experimental y la posibilidad de comprobar si el lenguaje transmite algún tipo de realidad. La novela posmoderna, en concreto es una novela fragmentada, como signo de los nuevos tiempos que nos ha tocado vivir: el bombardeo de noticias, la gran carrera de internet, la interacción del individuo con las nuevas tecnologías de la comunicación, así como el acceso a establecer conexiones con cualquier cultura desde el lugar en el que vivimos y a decidir qué, cuándo y cómo queremos la información.

En las primeras décadas del siglo XXI aparece, además, otra curiosa situación: la literatura se escribe de tú a tú. El autor ahonda en el *yo*, y refleja en la autobiografía ficticia aquella realidad social de la que forma parte. Es lo que llamamos la era del *yoísmo*, el culto al *yo*. Parte de la literatura electrónica es un canto al *yo* desde el centro mismo del individuo que quiere ser a toda costa leído, escuchado, y en cierta medida conocido por sus pensamientos más íntimos. Podemos acceder a un amplio catálogo de literatura donde el biografismo, bien real o ficcionado, se encuentra a la orden del día. Nos enfrentamos a una nueva forma de entender la novela, la historia del tiempo presente junto a las TIC forman dos pilares fundamentales. También lo han hecho nuestros conceptos y nuestra visión del mundo. La novela es un ente con vida propia que debe aceptar el cambio.

En los últimos tiempos a diversos sucesos que leemos o vemos en los medios de comunicación les sigue, en breve, su recreación en novela (como también ocurre en el cine). Podemos decir que en ocasiones son simultáneas: a una noticia sobre un suceso le sigue el proyecto de un libro, un programa de TV, etc. Pongamos por caso algunos textos de la novelística española actual que tienen en común, como punto de partida, el instante, esa imagen o breve hecho que el público conoce de sobra y en el que se concentra toda la fuerza de la historia a través de la labor creadora del autor. Entre esas novelas nos encontramos con títulos significativos, como *Anatomía de un instante* de Javier Cercas (2009), *Inés y la Alegría de Almudena Grandes* (2010) o *Donde nadie te encuentre* de Alicia Giménez (2011)

Mientras que en *Anatomía de un instante* (2010) Cercas destaca su relato mediante una imagen vista por TV lo que nos produce sensación de inmediatez. Es curiosa la utilización de la ironía en la novela de Almudena Grandes (2010) *Inés y la alegría*. Donde la protagonista Inés se pasa todo el relato cocinado en ocasiones de manera desmesurada, podemos decir, que con cierto grado de comicidad. Frente a lo tremendo que puede ser el final de una guerra. Por el contrario, en la novela de Alicia Giménez *Donde nadie te encuentre* (2011) se fortalece una porción de realidad con el tratamiento que le ofrece a La pastora un mito dentro de los maquis. Además, en sus páginas se refleja un pesimismo posmoderno. A pesar de las diferencias de los tres relatos, poseen en común características posmodernas como son: novelar el instante, ficcionar una porción de realidad, la unión de personajes ficticios y reales, así como el pesimismo. Se muestra, de este modo, lo ficcional y lo real como la *hiperrealidad*. La novela actual parece haber confrontado el concepto de realidad y ficción en relación al discurso histórico

²² Gilles Lipovetsky (1944), filósofo y sociólogo francés en su ensayo *La era del vacío* (1986) nos ofrece una revisión sobre el estado actual de la sociedad a nivel global. Nos muestra en esta obra una profunda reflexión sobre el estado psicológico del ser humano del siglo XXI.

De las tres obras anteriores nos interesa una cuestión concreta: la forma en la que los autores actuales han desarrollado la ficción a partir de un momento de la realidad histórica de España. Ese instante nos ofrece la sensación de inmediatez en la literatura, pero sus autores sólo han tomado una porción de esa realidad y han ofrecido al público lector un material ficticio que trata de indagar en esa porción de tiempo a cuyo conocimiento los ciudadanos acceden rápidamente a través de las nuevas tecnologías y que se conserva en la memoria colectiva. Esta cuestión, ya tratada en la literatura anteriormente, no tendría mayor impacto si no fuese por la delgada línea que separa esa realidad fabulada de la confusión de datos sobre el hecho concreto pasados unos años.

Muchos de los textos de la narrativa actual mezclan de forma habitual la crónica y la ficción, además de reunir a personajes reales junto a los ficticios. Por otro lado, la última década se ha visto repleta de novelas sobre el recuerdo de la Guerra Civil española. Las tres obras elegidas poseen en común diversos aspectos, pero destacaremos entre sus muchas similitudes tres características que nos parecen representativas:

- La Guerra Civil Española.
- La unión en la misma obra de personajes reales y ficticios.
- El relato irónico de una situación dolorosa.

La recreación ficcional en este caso se detiene en la fotografía de las cosas, en el momento de la imagen, de aquello que queremos cambiar o que, por el contrario, deseamos recordar. Vivimos en una sociedad volcada en la importancia de las imágenes²³. Es un recurso válido, aceptado e imprescindible en nuestra sociedad. Se dice que *una imagen vale más que cien palabras*. Las imágenes son una lectura profunda de nuestra sociedad. La fotografía no recoge sólo lo cotidiano, sino que de manera espectacular recoge lo extraordinario. Es lo visual de los textos lo que nos hace pensar en la ficción como real. Señala McLuhan²⁴ en su obra *La Galaxia Gutenberg*:

Lo visual es lo explícito, lo uniforme, lo secuencial: en pintura, en poesía, en lógica, en historia. Los modos analfabetos son implícitos, simultáneos y discontinuos, sean en un pasado primitivo, o en el presente electrónico; lo que Joyce llamó “uno en un espacio”.

Sin embargo, debemos resaltar que esa reconstrucción visual se encuentra limitada por nuestros conocimientos directos, por la situación en concreto y nuestras vivencias personales. Estamos dotados de la capacidad de elaborar e interpretar mensajes visuales. Nos relacionamos mediante códigos establecidos con antelación, de forma innata o aprendida. El lenguaje visual ha formado parte de la evolución del ser humano y se encuentra dentro de nuestra percepción de lo icónico como base fundamental de las sociedades primitivas. Una imagen incrustada en la sociedad termina siendo un icono, por ello, lo visual se ha vuelto fundamental en la sociedad actual, haciendo de este modo que la imagen sea uno de los referentes principales de

²³ Sobre los apuntes de la conferencia ofrecida por Mario Díaz Barrado el día 29 de enero de 2011. Dicha conferencia se celebró en la Universidad de Almería, en el módulo de Historia del Tiempo Presente.

²⁴ Herbert Marshall McLuhan considerado como el gran «teórico de los medios». Sus controvertidas ideas y teorías sobre la cultura, el libro y la comunicación audiovisual provocaron e iniciaron un debate que aún está abierto. McLuhan apuntaba el predominio de los medios de comunicación electrónicos en la sociedad posindustrial.

comunicación. Por supuesto, un referente en el imaginario colectivo. Dicho de otro modo, en palabras de Alonso y Mantilla (1990:23):

Las imágenes incorporan códigos comunicativos generales, que existen en nuestra interacción directa y ordinaria con el entorno, y códigos específicos. Entre los primeros encontramos la gestualidad o la simbología, y entre los segundos, el código gráfico o el de relación compositiva. Todos ellos actúan una vez que ha funcionado el código de reconocimiento de formas, que está plenamente vinculado a nuestro esquema de percepción visual, y todos ellos son de origen o implantaciones culturales, lo cual implica que su acción provoca dispares efectos en distintos lugares y épocas.

Por lo tanto, no es la manera en la que nos cuentan los sucesos sino la forma en las que los percibimos y transmitimos lo que hace que se construya una determinada realidad. Aparici y García-Matilla (1989: 28) nos indican que «el hecho de percibir un objeto de determinada manera y no de otra está en estrecha relación con los estímulos actuales sobre el mismo objeto y la experiencia que se ha tenido previamente a un estímulo semejante». Por lo tanto, es como si las experiencias dejaran una marca en la cual nos sentimos reflejados y en la que se refleja, a su vez, el tiempo, una época compartida con nuestros congéneres.

Ese concepto tiene eco en la totalidad de la sociedad, en cierta medida, ya que cada ciudadano, como hemos señalado anteriormente, capta de manera diferente una misma situación. Sin embargo, llega un momento en el que los recuerdos colectivos se convierten en uno solo, es lo que llamamos *memoria colectiva*. De este modo, en la percepción del entorno social juegan un papel importante las siguientes cuestiones: las vivencias anteriores, nuestras propias fantasías y la identificación que podemos sentir, o no, con un hecho en concreto. Por otro lado, es de suma importancia el hecho de sentirse adscrito a un grupo generacional que nos represente.

La valoración personal que hagamos de esos hechos es sin duda, la clave para la percepción y creación de nuestra propia historia y la colectiva, ya que somos y formamos parte de una sociedad. Dicho de otro modo, esa historia personal pasa a ser social en la medida que nos sentimos identificados con el otro. Aparici y García-Matilla (ibid., pág. 45):

En la comunicación colectiva el proceso se realiza de manera pública y se dirige a una audiencia abierta, heterogénea y anónima restringiéndose la posibilidad de una relación interactiva entre el emisor y el receptor, aunque puede darse de manera indirecta y tardía a través de investigaciones de audiencia, sondeos, cartas y llamadas telefónicas.

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la *memoria colectiva*. Una serie de elementos que influyen en la comunicación colectiva son los periódicos, las emisoras de radio, la televisión, internet y las redes sociales. El usuario de las nuevas tecnologías se ha convertido en el transmisor-receptor del mensaje, codifica y descodifica el testimonio; podemos decir que, en cierta medida, lo adapta a sus necesidades personales. Nuestra sociedad es meramente visual. Las imágenes no son objetivas, sino que sufren una serie de procesos que todo material requiere para su expresa codificación. Por ello, nada es real por sí mismo, ya que es producto de una elaboración del mensaje. El hecho de elegir una u otra foto, o de hacer o dejar de realizar una situación es suficiente para crear dicha realidad.

Así, pues, aunque la imagen *es*, no es en sí misma la realidad, sino parte de ella. De ese modo una imagen nunca es real, sino una representación de la realidad. Por otro lado, las imágenes forman parte de nuestros recuerdos. Por ello, si tenemos una imagen asociada a una situación determinada y si se nos presenta esa misma imagen adscrita a otra información pueden suceder dos cosas: a) que nos ponga en antecedentes de la imagen con lo cual ya tenemos un concepto preconcebido de la misma; b) que por el contrario, ofrezca información con datos que no conocíamos sobre dicha imagen, con independencia de que esos datos sean verídicos o ficticios, ya que en nuestra sociedad lo ficcional es proclive a pensarse como algo real, como si lo ficcional se convirtiera en hiperrealidad. Nos parecen adecuadas las indicaciones de Morales Villanueva (2001:431) al respecto:

La sociedad actual vive en un mundo sumido en la hiperrealidad, empleando el término de Jean Baudrillard, en la cual una verdad inventada suplanta la realidad objetiva a causa de la fragmentación de todo tipo de acontecimientos e información. Esa hiperrealidad que propone Baudrillard se convierte en otro proceso más de la autodestrucción de nuestra sociedad. Como repercusión directa de este proceso, se ejercen unos niveles desmesurados de poder a través de la violencia que desemboca en una trasgresión exacerbada de todo aquello relacionado a la expresión del discurso artístico e incluso sobrepasándolo al ámbito cotidiano de la sociedad.

El ser humano siempre ha necesitado imaginar, soñar, en definitiva contar historias, necesita de la ficción para desarrollarse plenamente. Quiere poseer el poder sobre pasado, presente y futuro de su existencia; necesita creer que son posibles diferentes realidades o mundos y distintas posibilidades para su anodina y corta existencia. La ruptura entre el individuo y la sociedad sucede en la era posmoderna. La posmodernidad es también la época de creación de las figuraciones del *yo*. En esta época el autor mistifica su propio *yo*. Al caer en la mistificación del *yo*, el ente social parece que perdiera la fuerza de la colectividad, que se repliega hacia otras aéreas. Actualmente la diferencia entre autor/lector/realidad esta mediatizada por medios de comunicación y su relación con los textos.

Podemos decir, que la novela ha confrontado el concepto de realidad/ficción en relación al discurso histórico. Hoy, más que nunca, el desarrollo de esta confrontación se encuentra encriptado en un cierto gusto por la ficción como real. Sergio Vilela en la portada de su novela *El cadete Vargas Llosa* señala que “la mejor ficción nace de la realidad”. Pues bien, si consideramos que la ficción/ realidad no son antagónicas sino que se complementan y forman un tándem estaremos de acuerdo con lo siguiente (1996: 203):

En todo relato el significado no simula al referente, sino que es el sujeto que al seleccionar los datos de la realidad produce significado, y esta manera de dar sentido “es la misma en historia que en la ficción literaria”. Esta manera es para H. White, la forma que aporta el poder explicativo que la narración histórica necesita para ser reconocida como discurso sobre lo ‘real’.

La literatura, a través de la novela, puede contar qué sucedió, cómo sucedió y por qué sucedió; pero, al mismo tiempo, la ficción puede modificar la memoria que se tiene de los hechos reales. ¿Por qué la necesidad del hombre posmoderno no solo de leer literatura, sino de intervenir en ella como parte activa? La lectura es la parte fundamental del proceso literario. De este modo al leer, el lector completa el proceso literario, le da vida, lo construye a su imagen y semejanza. En cierto sentido, el lector ha interactuado con la novela, no directamente pero si lo ha hecho indirectamente. Sin

embargo, este proceso ha cambiado y el lector ha empezado a formar parte directa en la construcción de la obra literaria.

4.1. *Anatomía de un instante*

Javier Cercas explica en el prólogo de su novela, *Anatomía de un instante*, que en ocasiones la realidad se confunde con la ficción. De este modo, le insuflamos vida a un personaje literario y lo podemos considerar histórico, o por el contrario, un personaje real convertirlo en ficción. Esta barrera, que hace unos años se encontraba definida, en la actualidad tiene unos límites muy permeables, forjándose, de este modo, una facilidad nunca antes conocida para cambiar y moldear los contornos entre realidad y ficción. Cercas califica la televisión con el mayor invento de realidad/ irrealidad.

En esa conexión entre realidad/irrealidad como invento posmoderno es en lo que el Cercas ha basado su novela; en un instante, porque el instante es el *estar y no estar* el *ser y no ser*. La novela relata la retransmisión del 23- F mediante imágenes de una cámara que quedó encendida en el Congreso De los Diputados, imágenes que quedarían grabadas por despiste de los golpistas y que todos los españoles pudimos ver retransmitidas por TV. Cercas realiza una semblanza de Adolfo Suárez y lo que fue para él la reacción de este político. Este es el momento en que su novela nace sobre el hecho histórico: el ataque al Congreso de los Diputados el 23 de febrero de 1981.

Y no es que el juego literario de la simbiosis realidad/ ficción sea novedad. Benito Pérez Galdós nos relataría en sus Episodios Nacionales parte de la historia mediante personajes imaginarios. No obstante, actualmente no se busca la veracidad de los hechos, que en parte se buscó el siglo XIX, sino que se quiere explicar la historia presente a través de una recreación ficcional sobre un instante acontecido. El mismo hecho de ser filmado nos señala el autor que es una garantía de su realidad y a la vez de su irrealidad. Y es tanto así que Cercas nos recuerda (2009:15):

Ningún español que tuviera uso de razón el 23 de febrero de 1981 ha olvidado su peripecia de aquella tarde, y muchas personas dotadas de buena memoria recuerdan con pormenor — qué hora era, dónde estaban, con quién estaban— haber visto en directo y por televisión la entrada al Congreso del teniente coronel Tejero y sus guardias civiles, hasta el punto de que estarían dispuestas a jurar por lo más sagrado que se trata de un recuerdo real. No lo es: aunque la radio retransmitió en directo el golpe, las imágenes de la televisión sólo se emitieron tras la liberación del Congreso secuestrado, poco después de las doce de la mañana del día 24, y apenas fueron contempladas en directo por un puñado de periodistas y técnicos de Televisión Española, cuyas cámaras grababan la sesión parlamentaria interrumpida y hacían circular las imágenes por la red interior de la casa a la espera de ser editadas y emitidas en los avances informativos de la tarde y en el telediario de la noche [...] pero todos nos resistimos a que nos extirpen los recuerdos, que son un asidero de la identidad, y algunos anteponen lo que recuerdan a lo que ocurrió, así que siguen recordando que vieron el golpe de estado en directo.

Cercas comenta cómo fue una imagen en concreto la que le hizo cambiar su libro, lo que estaba contando y realizar un proyecto más ambicioso. Esa imagen fue la de Adolfo Suárez en el Congreso de los Diputados. Para contestar las dudas que le surgieron de esa hipnótica imagen Cercas escribe *Anatomía de un instante*, porque sucede que son las imágenes que tantas veces observamos y a las que en ocasiones no prestamos intención las que nos ofrecen respuestas a nuestras preguntas. Y señala Cercas (2009:15): «como si esas imágenes escondieran en su transparencia la clave secreta del golpe». En ocasiones, una imagen bien vale una buena novela.

El autor de la novela posmoderna que verifica la historia por medio de imágenes es el prototipo de escritor posmoderno. Verificar un hecho mediante una imagen es una característica fundamental de la posmodernidad. Cuestión que vemos reflejada en *Anatomía de un instante*. En definitiva, parece que se justifica lo verdadero mediante la ficción. Si la poesía de Aristóteles se regía por la verosimilitud, en tanto, que la historia lo hacía por lo real, en *Anatomía de un instante* Cercas juega con ambos conceptos. Por un lado, aborda la historia mediante el recuerdo de las imágenes, y, por el otro, ficcionaliza un momento real. Pero, Yvancos (1991) nos recuerda que la historia también se mueve en el terreno de la verosimilitud y las fronteras son porosas entre historia y ficción. En definitiva, señala Cercas que su novela es «la verdad de los hechos sobre la verdad de la literatura».

CONCLUSIONES

Este estudio sobre la implicación de las nuevas tecnologías en la sociedad y sus repercusiones en el ámbito de la literatura partía de una hipótesis de trabajo. Dicha Hipótesis se basaba en el convencimiento de que las TIC están cambiando nuestro modo de leer producir y literatura. Entre nuestros objetivos estaba también mostrar cómo en ésta y en la lectura, están influyendo no sólo las TIC sino también la visión de los hechos que ofrece la Historia del Tiempo Presente (HTP). Hacia dónde nos lleva ese cambio es algo que no sabemos, pero a juzgar por el material bibliográfico que hemos manejado podemos intuir que nuestra sociedad demandará y realizará revisiones continuas sobre este tema. Nuestras conclusiones se pueden sintetizar en las siguientes cuestiones:

- a) Las TIC han introducido nuevos soportes en la literatura como el blog, el libro electrónico las redes sociales. etc. Soportes que establecen una nueva relación entre el lector y el texto. Hemos constatado el control que sobre el texto posee el usuario, antes pasivo, ha obtenido mediante el manejo de las herramientas que le facilita la red una posibilidad de interactividad. De este modo el trato que el usuario tiene con el texto es activo.
- b) Los soportes, las formas y la materia de la novela han evolucionado y ni la exclusividad del papel debe suponernos una certeza inexcusable para no indagar en otros soportes, ni los nuevos medios digitales son la panacea. Todos los autores consultados coinciden en que las innovaciones mantienen largo tiempo las antiguas costumbres adquiridas junto a las nuevas formas. La evolución actual es semejante a la proliferación de la imprenta de tipos móviles, que agilizó y materializó nuevas ideas como consecuencia de la democratización de la lectura y la escritura.
- c) Existe un sensible cambio en la relación entre la realidad y la ficción. La consolidación del nuevo concepto de HTP ha modificado, asimismo, nuestro modo de ver la historia, de lo que se deriva que tanto la *memoria colectiva* como el exceso de información que recibe el ciudadano; contribuyan a romper los frágiles límites que existen entre realidad histórica y ficción literaria que se basa en hechos reales.
- d) El ciudadano se encuentra perplejo. Nuestro mundo occidental ha vivido situaciones dignas del mejor libro de ciencia- ficción: la caída del muro de Berlín (1989), así como los sucesos del 11 de septiembre de 2001 han destruido las certezas que habíamos creado en nuestra sociedad occidental, segura y confortable. En los primeros años del siglo XXI el panorama político ha cambiado y ha hecho que la novela vaya menos dirigida a la colectividad y más al individuo. Es lo que llamamos la era del yoísmo, el culto al yo, la supremacía de lo individual. La literatura posmoderna refleja el humor, la parodia entre la realidad y la ficción. Nos encontramos en la era del collage, el pastiche, del reality.
- e) La literatura del siglo XXI, a causa de los aspectos mencionados anteriormente, se nos presenta como una literatura fragmentada, irónica y quebradiza. En la mayoría de los casos, no nos ofrece una sola versión de los hechos, sino que realiza el esfuerzo de ofrecernos diversas versiones sobre un mismo hecho; es el *relativismo colectivo* (el colectivo segmentado en muchos yoes) introducido en

el ámbito de la novela actual. La narración posmoderna se ha adaptado a los nuevos tiempos que le ha tocado vivir: el exceso de información, sobre la que no nos paramos a reflexionar; la convivencia de ficciones basadas en hechos recientes con la información que se continúa recibiendo sobre los mismos.

- f) En la última década se ha observado una gran diferencia en el cambio generacional. Junto a ello una pérdida de *memoria colectiva*, que consiste en el olvido de sucesos relevantes para la sociedad, aquellos por los que un colectivo se siente unido, la ideología, en el paso de una generación a otra. Nuestra sociedad en concreto se compone de tres grandes grupos: aquellos que vivieron la Guerra Civil y la posguerra; los modernos, que son hijos de la democracia; y los posmodernos, la población más joven que ha nacido con los videojuegos. Ante esta variedad es muy difícil mantener una *memoria colectiva*.

Si hay algo que debemos destacar referente al estudio que hemos realizado es que las TIC y la HTP son dos pilares fundamentales sobre los que se construirán en los próximos años teorías y nuevos conceptos. Un cambio de mentalidad que nos conduce a la necesidad de nuevas teorías y conceptos para designar la nueva situación. Por otro lado, hemos mostrado dos posturas interesantes sobre la visión de la red, especialmente en Castellet y Piscitelly. Mientras Castellet indica que la red funciona como un medio cultural, para Piscitelly internet supone el medio intelectual del siglo XXI. La tendencia a la pérdida de *memoria colectiva*, a un cierto vacío generacional, se refleja en la novela actual, que mezcla personajes reales y ficticios. El ciudadano en la sociedad actual demanda ficción; en parte, nuestra sociedad hedonista lo necesita para sentirse bien, ya que nuestra cultura reclama el bienestar, nos han educado en el rechazo al dolor y a la realidad como hecho histórico.

Finalmente, podemos decir que la red ha revolucionado la forma en la que leemos y escribimos y el soporte en el que tradicionalmente hemos reconocido un texto escrito. La red ha ofrecido la posibilidad de interacción al ciudadano con la literatura, la convivencia de lo real y lo ficticio, la posibilidad de que el *yo* trascienda en un *tú* y ese *tú* en un *nosotros*. Internet nos ha ofrecido la posibilidad de traspasar las barreras de la imaginación, en definitiva la débil línea que separa la realidad y la ficción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APARICI, R. (1989): *Lectura de imágenes*, Madrid, Ed. De la Torre.
- ALONSO, M. MANTILLA, L. (1990): *Imágenes en acción*. Análisis y práctica de la expresión audiovisual en la escuela activa, Madrid, Akal, D.L.
- AYALA, F. (1984): *Tratado de sociología*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A.
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. (2003): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BERMEJO, D. (Ed.), (2008): *En las fronteras de la ciencia.*, Universidad de la Rioja, Logroño, Anthropos.
- CASTELLET, M. (2003), «La dimensión cultural de internet», pág. 1. Pág. web.
- CASTILLO, J., GUTIÉRREZ, F. y GARCÍA-PAGE, M. (Eds.) (1996): *La novela histórica a finales del siglo XX*, Madrid, Visor libros.
- CERCAS, J. (2009): *Anatomía de un instante*, Barcelona, Literatura Mondadori.
- CHARAUDEAU, P. (2003): *El discurso de la información: la construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- CHICHARRO, A. (2005): *El corazón periférico*, Granada, Biblioteca de bolsillo. Universidad de Granada.
- (1987) *Literatura y saber*, Sevilla, Ediciones Alfar.
- DOMOSLAWSKI, A. (2010): *Kapuscinski Noc-Fiction*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- ESCARPIT, R. y otros (1974): *Hacia una sociología del hecho literario*. Madrid, Edicusa.
- GARRIDO, M. Á. (2004) «Homenaje a Lotman: Mi lote de heredad» Revista Entretexos. Mayo número 3.
- GIMÉNEZ BARTLETT, A. (2011): *Donde nadie te encuentre*, Barcelona, Ed. Destino, S.A.
- GOLLMAN, L. (1975): *Para una sociología de la novela*, Madrid, Editorial Ayuso.
- GRANDES, A. (2010): *Inés y la alegría*, Barcelona, Tusquets editores.
- KAPUSCINSKI, R. (1994): *El Imperio*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- KUNDERA, M. (2009): *El Telón*. Ensayo en siete partes Barcelona, Fábula Tusquets editores.
- LEVI-PRIMO (1998): *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph editores.
- LIPOVESTSKY, G. (2002): *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama, S.A.
- LÓPEZ CRIADO, F. (Coord.) (2001): *El papel de la literatura en el siglo XX*. I Congreso Nacional Literatura y Sociedad. A Coruña, abril 2000. Artículo de Carlos J. Morales Villanueva «La realidad virtual de la sociedad actual: La narrativa de José Ángel Mañas», Universidad Autónoma de Madrid. (Pags.430- 436)
- MATEOS, A. (1998-2000): «Historia, Memoria, Tiempo Presente» HISPANIA NOVA, número 1, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- MATTELART, A. y M. (2008): *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós Ibérica, S.A.
- MAINER, J.C. (2000): *La escritura desatada*. El mundo de las novelas, Madrid, Temas de hoy.
- McLUHAN, M. (1996): *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós
- (1998): *La galaxia Gutenberg*, Madrid, Círculo de lectores.
- MARTÍNEZ De ESPRONCEDA, G. (1999) «La sorpresa y la experiencia: historia del presente en la prensa», págs., 357-371.
- MUDROVICIC, M^a. I. 1998-2000: «Algunas consideraciones epistemológicas para una "HISTORIA DEL PRESENTE» HISPANIA NOVA, 1, Universidad Nacional del Comahue (Argentina).
- NICHOLAS, C. (2011): *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Madrid, Santillana, S.L.
- POZUELO YVANCOS, J.M. (2004): *Ventanas de la ficción. Narrativa hispánica siglos XX y XXI*, Barcelona, Eds. Península. S.A.

POZUELO YVANCOS, J. M. y VICENTE, F. (1996): *Mundos de Ficción I*. (Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Española, Investigaciones Semióticas VI. Universidad de Murcia.

- (1996): *Mundos de Ficción II*.

- (1992): *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra.

- (1993): *Poética de la ficción*, Madrid, Editorial Síntesis.

PEÑALVER, P. y VILLACANAS, J. L. (Eds.) 2010: *Razón de occidente*, Madrid, Textos reunidos para un homenaje al profesor Pedro Cerezo Galán. Biblioteca nueva, (A 887).

PISCITELLI, A. (2005): *Internet, la imprenta del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.

RAMONET, I. (2000): *La golosina visual*. Temas debate, Barcelona.

- (2003): *La tiranía de la comunicación*, Barcelona, Temas debate.

SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (Dir.) (1996): *Sociología de la literatura*, Madrid, Síntesis.

SOBEJANO, G. (2003): *Novela Española Contemporánea, 1940-1995*, Madrid, Colección dirigida por Santos Sanz Villanueva, Marenstrum comunicación S.A.

TUSELL, J. (2001): *Una Breve Historia del Siglo XX*. Espasa, Madrid.

URRUTIA, J. (1992): *Literatura y Comunicación*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A.

VALLS, F. (2003): *La realidad inventada*, Barcelona, Crítica, S.L.

VERDÚ, V. (2003): *El estilo del mundo*. La vida en el capitalismo de ficción, Barcelona, Anagrama.

VIDAL, J. (2002): *La ventana global*, Madrid, Eds. Taurus.

VILLALBA SÁNCHEZ, T. (1998): *La eternidad del sujeto*. Crítica del postestructuralismo. Estudios y ensayos Universidad de Málaga.

VOUILLAMOZ, N. (2000): *Literatura e hipermedia*. La irrupción de la literatura interactiva: precedentes y crítica, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.L.

WAHNÓN, S. (1991): *Introducción a la historia de las teorías literaria*, Granada, Universidad de Granada.

WHITE Hayden (1992): *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós Ibérica, S.A.

Páginas webs:

Consultado el 12/04/11

Estudio General de Medios: <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>

Consultado 20-08-11

http://www.elpais.com/articulo/portada/Conectados/era/redes/sociales/elpepusoceps/20100425elpepspor_9/Tes

consultado 12-06-11

<http://yolandafernandezdice.blogspot.com/2006/10/el-hipertexto.html>

Consultado el 1-8- 11

<http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>

<http://www.saladeprensa.org/art170.htm>

<http://hagamoslonosotros.blogspot.com/2011/05/por-que-no-creo-en-las-competencias.html?sprev=tw>

<http://www.gutenberg.org/wiki/Portada>

<http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/pdf/entre3/garrido.pdf>

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/robaron/Codice/ficcion/elpten/20110717elpepirdv_1/Tes

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/letras/actualidad/entran/elpten/20110809elpepirdv_1/Tes

<http://alejandroaliaga.blogspot.com/2011/05/sol.html>

<http://www.escolar.net/>

<http://www.fundeu.es/resultados-busqueda.html>

<http://www.culturamas.es/blog/2011/06/29/iniciacion-a-la-deconstruccion-del-yo/>

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerie5-ECF496E1-4258-FD94-9D95-FD04910124FB&dsID=PDF>
<http://buscon.rae.es/draeI/>